
Gisela ADORNATO

Giovanni Battista Montini-Paolo VI

San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2018, 1016 pp.

En los últimos años se han publicado varias biografías de Pablo VI, casi todas reseñadas en esta revista. Hoy nos enfrentamos a una publicada con motivo de la canonización del papa Bresciano. La autora lleva más de treinta años estudiando a este pontífice y su nombre figura en la *positio* de la causa, detrás del relator Guido Mazzotta y del postulador el padre Antonio Marrazzo. Por lo tanto, estamos ante una buena conocedora del pontificado y de la figura de Montini. Sin embargo, la autora se cura en salud consciente de la cercanía en el tiempo del biografado y de la documentación que aún permanece inédita. No obstante, el aporte documental de esta obra y la base que la sustenta nos hablan de un largo camino ya recorrido en la edición de fuentes de este pontífice, especialmente, antes de su ascenso al solio.

La biografía está dirigida al público culto, no sólo académico, y preferentemente italiano tanto por la lengua elegida como por la bibliografía que sólo contempla la publicada en la lengua de dante. Las propuestas bibliográficas y de fuentes se agru-

pan al final del volumen, sin coincidir plenamente con el índice general de la obra sino estructurándose en cuatro grupos: años 1897-1923; años 1924-1954; años 1955-1963 y años 1963-1978. El índice general presenta una cronología más estratificado, con etapas intermedias. Al final del libro, la autora nos obsequiará con setenta páginas de cronología de la vida de Montini, justo antes de la bibliografía y del índice de nombres.

El libro se divide en cuatro capítulos: Brescia, las raíces y la vocación (1897-1920); Los treinta años romanos: los estudios, la FUCI, la Secretaría de estado y el empeño civil (1920-1933; 1932-1939; 1940-1954); La experiencia episcopal de Milán (1955-1963); El pontificado (1963-1964; 1964-1965; 1966-1967; 1968; 1969-1971; 1971-1974; 1975-1976; 1976-1978).

La principal aportación de la autora, aparte de la incorporación de la documentación hasta ahora inédita de la *positio*, es su aproximación metodológica a la figura de Pablo VI. Es decir, «una visión de la experiencia montiniana vista desde dentro,

que evite criterios de valoración que pertenecen a otras categorías y que tenga siempre bien presente que se está examinando la vida de un hombre consagrado, con un agudo sentido de su misión, sobre todo en el período de gobierno episcopal y pontificio, y que no es otro que el de confirmar a sus hermanos: servir a la verdad de la fe, y ofrecer esta verdad a los que la buscan» [p. 9]. Por lo tanto, la autora propone po-

ner en el fondo de toda la actuación y del pensamiento de Montini-Pablo VI, su espiritualidad y no una cualquiera, sino que, siguiendo gran parte de la historiografía, nos encontramos ante la espiritualidad de un místico, de un cristiano inmerso en el misterio de Dios.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Francisco Javier CASPISTEGUI GORASURRETA

Cincuenta años de la parroquia de San Jorge (y cinco siglos de ermita y procesión). Testimonios de cincuenta años

Sara González Bravo, Lamifarra, Pamplona 2018, 222 pp.

Este libro –uno más de las abundantes monografías dedicadas a parroquias navarras, como se indica en la introducción– no es obra de un erudito local, sino de un historiador profesional, profesor titular de la Universidad de Navarra, nacido en San Jorge (Pamplona) y que ha dedicado varios estudios a su barrio.

La obra se divide en tres partes: la primera, «Éranse una vez unos votos, una ermita y una procesión», abarca más de 400 años, desde que en 1325 los vecinos del burgo de San Cernin emiten voto público y colectivo de procesionar en honor de San Jorge por haberles librado de la langosta, hasta finales del siglo XVIII, cuando se levantó una nueva ermita en la que, además, hubiese una casa de campo para la ciudad, construcción terminada y bendecida en 1771, y cuando el ceremonial de los votos de la ciudad de Pamplona empezó a ajustarse a requerimientos más materiales, como el coste de los sermones; de hecho, en 1782 la autoridad municipal decidió que tres de las procesiones no tendrían sermo-

nes, aunque los mantuvo para San Nicasio y San Jorge.

A esta primera parte, la más extensa, sigue una segunda titulada «El final de la ermita», que narra cómo, a consecuencia de la guerra de la Convención, las autoridades militares ordenaron derribar los edificios situados extramuros de la ciudad, orden ejecutada pese a la oposición de las autoridades civiles y que llevó consigo la desaparición, en junio de 1795, de la ermita de San Jorge. En los años siguientes la procesión se mantuvo por el interior de la ciudad. En el primer tercio del siglo XIX, nuevas guerras y cambios en la opinión acabaron con procesiones y votos: la última en honor de San Jorge se celebró en 1836. En la segunda mitad del siglo, las referencias a San Jorge casi desaparecen. La zona cambia con la construcción entre 1859 y 1860 de la estación de ferrocarril, y la playa de San Jorge se convirtió en un lugar al que, sin organización municipal alguna, acudían muchos pamploneses en las fiestas de San Juan y de San Pedro.